

En este número

La obra del historiador inglés Edward P. Thompson ha tenido un reducido impacto entre los científicos sociales de América Latina. El hecho es a primera vista sorprendente, porque el eje de su labor investigadora —el proceso formativo de la clase obrera— parecería precisamente pertinente para la discusión marxista sobre la constitución del sujeto revolucionario y sobre el papel que las luchas y las tradiciones nacionales desempeñan en la constitución política del proletariado. Habría que buscar en las propias redes de difusión del marxismo contemporáneo y en su esquema de preferencias y marginaciones, la explicación de la relativa ausencia teórica de Thompson en la cultura sociológica latinoamericana, ausencia más llamativa si se le compara, por ejemplo, con la amplia difusión de los trabajos de Perry Anderson, con quien Thompson ha mantenido una aguda polémica sobre cuestiones centrales.

El artículo de Ellen Meiksins Wood que publicamos en este número contribuye a situar los elementos esenciales de la obra de Thompson y el sentido de su debate teórico con una buena parte de la izquierda británica que se sitúa, con mayor o menor claridad, en la vertiente del estructuralismo althusseriano.

La aportación más duradera de Thompson ha sido su contribución a la revitalización de la vieja y recurrente polémica marxista sobre la formación de la clase obrera, eludiendo las soluciones esquemáticas en las cuales la investigación ha tendido a encerrarse: en primer lugar, las posiciones que agotan en el desarrollo productivo y de las relaciones de producción la explicación de la formación y el comportamiento de la clase, sea como resultado necesario y universal de las "leyes" del desarrollo, según lo sostenía una tradición vinculada a las tesis dominantes en la II Internacional, sea como realización de las determinaciones impuestas por la estructura, en la versión moderna de Althusser. En segundo término, las que separando y enlazando después en una causalidad lineal los elementos objetivos y subjetivos, asumían la existencia de una "clase en sí", destinada a devenir en "clase para sí" mediante formas paradigmáticas y universales de desarrollo

de la conciencia y de esquemas de organización y práctica política, cuya desviación o postergación sólo podría ser explicada en términos de "falsa conciencia".

En *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, publicada hace casi veinte años, la minuciosa investigación sobre el periodo 1780 a 1832 —es decir, precedente a la plena expansión del industrialismo— condujo a Thompson a poner de relieve el efecto que la vivencia de las transformaciones y no sólo la transformación misma, ejerció sobre la constitución de la clase obrera. Esta vivencia, expresada en prácticas organizativas y en luchas políticas, en formas asociativas y de relación interna, contribuyó a la acumulación de una experiencia y la identificación de un interés común, que obran como precondition de la "actuación como clase". Ello desplazaba al primer plano la función de la subjetividad colectiva como elemento formador de la clase y no como resultante de su completa maduración "estructural", lo que inevitablemente ponía en duda los supuestos prevalentes en la teoría histórica materialista.

En el proceso constitutivo de la clase, la 'distinción entre "situación" y "experiencia" de clase propuesta por Thompson, introduce una categoría de mediación que permite explicar por qué la clase obrera, en condiciones históricas específicas, se conforma y actúa como sujeto político bajo formas múltiples, con variaciones esenciales respecto a la norma universal supuesta por el legalismo histórico. El uso de la noción de experiencia, como apunta Ellen Wood, orienta la investigación en direcciones distantes a las exploradas por el "objetivismo": las transformaciones en las relaciones de producción no ejercen su efecto sobre seres históricos indeterminados, materia prima que es recreada por los cambios de la estructura, sino sobre seres vivos, portadores de historia, cultura y tradición, elementos que no desaparecen por inútiles, ni son necesariamente supervivencias residuales, sino que permanecen actuantes en la construcción de la nueva experiencia social. La clase, en síntesis, como sujeto activo de su propia constitución.

La investigación teórica e historiográfica de Thompson, continuada en los años 70 con los trabajos publicados en español bajo el título de *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, fue objeto de un prolongado debate entre los marxistas británicos, cuyas líneas fundamentales son reseñadas en el artículo de Ellen Wood. En 1978, con *Miseria de la teoría*, Thompson intentó precisar sus posiciones en polémica con la perspectiva adoptada por sus críticos. Obra aguda y combativa, *Miseria de la teoría* cae con

frecuencia en la superficialidad y la distorsión de las opiniones de los antagonistas, impuesta por la aspereza de un debate que involucra todas las disputas de la izquierda europea en las cuales Thompson ha participado.

La polémica abierta por Thompson está vigente. ¿Se trata de un subjetivista que minimiza el peso de las transformaciones de las fuerzas y relaciones de producción en el surgimiento de las clases? ¿Es un nuevo populista que idealiza las expresiones de la cultura popular y las considera, sin más, como respuestas de la conciencia de clase? O por el contrario, ¿estamos ante una recuperación de la historicidad, que supera los esquematismos deformantes y una revalorización de las potencialidades tempranas de la clase en su autodefinition como sujeto político ?

—Olac Fuentes Molinar